

Declaración de fe sobre la crisis global de la vida

Foro Sur-Sur de las iglesias miembros de la ARM
Buenos Aires, Argentina, 23 a 26 de abril de 2003

La creación enfrenta hoy una crisis global de la vida. En este *kairós*, un momento que exige una decisión clara e inequívoca, la Alianza Reformada Mundial (ARM) organizó en Buenos Aires un foro Sur-Sur de iglesias miembros del 23 al 26 de abril de 2003. Las iglesias miembros de la ARM en el Sur, que padecen las graves consecuencias de la globalización económica, se reunieron para reflexionar y asumir una posición de fe en respuesta al llamamiento de la 23^a Asamblea General de la ARM a emprender un proceso de reconocimiento, educación y confesión (*processus confessionis*) en relación con la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente. En el foro participaron representantes de iglesias de Asia, África, el Pacífico, el Caribe, América Latina, y miembros del grupo de trabajo de la ARM sobre la alianza por la justicia económica y la vida en la tierra (*processus confessionis*).

Nuestro encuentro en Buenos Aires reconoció el momento presente en la historia del mundo como un *kairós* que nos desafía a una acción decisiva. Hemos visto y oído la horrible situación que padecen nuestras hermanas y hermanos en la Argentina. La crisis que tiene lugar ahora en este país plantea nuevos problemas que se han de examinar en el proceso en curso de confesión de fe iniciado por la 23^a Asamblea General de la ARM en Debreceen en 1997. Nos reunimos conscientes de la trayectoria de Kitwe (1995) hasta Buenos Aires y del llamamiento de las iglesias africanas (Kitwe) a que se declare el *status confessionis* en relación con la injusticia económica. En este proceso, las iglesias de todo el mundo han venido respondiendo de muchas maneras a la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente. Algunas, como la Iglesia Presbiteriana de Corea y la Iglesia Presbiteriana de Venezuela, efectuaron declaraciones de fe sobre la crisis de la vida en su propio entorno. Agradecemos a la familia ecuménica, al Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Conferencia Cristiana de Asia, la Conferencia de las Iglesias Europeas, la Conferencia de las Iglesias del Pacífico y el Consejo Latinoamericano de Iglesias, así como a la Alianza de las Iglesias Reformadas de África Austral, el Consejo Regional de Asia Nororiental, la Región Europea y la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (AIPRAL), que han realizado juntos este camino mediante consultas regionales celebradas en Asia (Seúl y Bangkok, 1999), Europa central y oriental (Budapest, 2001), el Pacífico (Fiji, 2001), Europa occidental (Soesterberg, 2002) y América Latina (Buenos Aires, 2003).

Como iglesias del Sur, la grave situación y el inmenso sufrimiento de nuestras comunidades nos llevaron a examinar seriamente nuestras experiencias y lo

que significan para el proceso de comprensión y análisis de las nuevas situaciones a las que hacemos frente en materia económica y ambiental. Intercambiar nuestras experiencias de sufrimiento y en materia de fe, nos indujo a asumir una posición de fe en este proceso encaminado a la 24ª Asamblea General de la ARM de Accra en 2004, y más allá.

La crisis de la vida

Experiencias de la crisis de la vida

Escuchamos el clamor de los pueblos y el gemido de la creación...

En Buenos Aires, hemos visto el inmenso sufrimiento que ha provocado la crisis económica. Nos impresionó enterarnos de que hace 25 años, la Argentina tenía una población de 22 millones, y que menos de 2 millones eran pobres. Hoy tiene una población de 37 millones, de los cuales 21 millones son pobres. Los habitantes de ese país, como en muchas otras partes del mundo, han sido víctimas de la ilusión. A lo largo de los últimos 25 años, el incremento del número de pobres ha sido mayor que el incremento demográfico; la clase media, que solía representar el 50% de la población, ha sido reducida drásticamente, y sólo el 30% de la población tiene empleo.

Queda claro que estamos viviendo una nueva fase del capitalismo, que combina todas las formas de poder y afecta a todos los aspectos de la vida. El sistema capitalista ha girado de la producción a las finanzas. Otro aspecto novedoso es que su estrategia de dominación es de largo alcance y que de todo se vale, y en virtud de ella, el mercado financiero global es imperio y es dios. Se trata de un imperio financiero internacional sostenido por el poder militar, político e ideológico, y sus fuerzas determinan la supervivencia de los países y los pueblos en la periferia. El imperio del mercado y las fuerzas militares oprimen en todos los planos: social, político, económico, ambiental y espiritual, y provoca crisis a todas las personas y todos los países del mundo.

En la consulta se escucharon las experiencias de representantes de las iglesias miembros del Sur, que dieron a conocer la realidad de la crisis actual. Con los casos de Argentina y Corea del Sur se ilustró el grado y el alcance de la estrategia neoliberal para someter al mundo entero a las leyes de la privatización y la expansión desmedida de los mercados capitalistas.

Las iglesias de América Latina representadas en la reunión, compararon las formas en que la globalización económica ha desencadenado las crisis de la deuda, el comercio, la marginación, la inseguridad, la desigualdad económica, el desempleo y la destrucción del medio ambiente. La falacia de que las políticas del mercado libre eran la panacea para los problemas sociales y económicos, ha quedado al descubierto, y la promesa de abundancia y prosperidad (inversión, crecimiento y empleo) no se ha cumplido. Por el contrario, las políticas económicas neoliberales han derivado en crisis sociales y económicas, especialmente para la clase media y pobre.

El peligro en el que la globalización económica ha puesto al Caribe, refleja los riesgos a los que está expuesto el resto del mundo. Sin embargo, los problemas de esa región son más graves debido a que las poblaciones son más pequeñas y a la fragilidad de las economías y los ecosistemas. La globalización económica ha ocasionado pérdida de puestos de trabajo y extrema pobreza, un crecimiento sin precedentes de la delincuencia y la violencia, la degradación del medio ambiente y la propagación del VIH/SIDA, todo lo cual ha degradado la vida.

Los países asiáticos también han sufrido las consecuencias negativas de la estrategia neoliberal, primero con la inesperada y grave crisis económica de 1997. En Corea del Sur, por ejemplo, cuando los bancos occidentales súbitamente dejaron de transferir sus préstamos a las empresas coreanas, la paridad del won coreano con respecto al dólar estadounidense pasó de 800 a 2.400 wons por un dólar. En otras palabras, la escasez de moneda extranjera empujó en caída libre a la moneda local, que perdió hasta el 75% de su valor al tocar su punto más bajo. Miles de empresas se declararon en quiebra y cientos de instituciones financieras, bancos mercantiles y uniones crediticias fueron cerrados. Millones de trabajadores fueron despedidos. A raíz de ello, en el plano social hubo un incremento tremendo de personas sin hogar, familias destruidas, suicidios y violencia. Cinco años más tarde, a pesar de que el Gobierno de Corea y el FMI sostienen que la economía se ha recuperado satisfactoriamente, la crisis estructural se ha agudizado y el sufrimiento de los pobres y los desempleados o subempleados se ha agravado. Más de 600 de los mejores bancos e industrias han sido vendidos a empresas multinacionales, que se han hecho cargo de más del 30% del mercado de valores. Se dice que la economía coreana podría estar frente a una nueva crisis debido al terrible incremento de los préstamos y débitos externos e internos. El programa de ajuste estructural exigido por el FMI, sólo ha servido para incrementar la injusticia estructural y ensanchar la brecha entre los ricos y los pobres. En Indonesia, la intervención del FMI ha fracasado por completo. El sistema neoliberal ha sido desenmascarado.

La experiencia de la crisis en África dio lugar a que en Kitwe se denunciara la exclusión sistémica de África de la economía global, la brecha creciente entre ricos y pobres, la desintegración social, el hambre y la enfermedad. Los efectos del sistema de mercado libre sobre la pandemia del VIH/SIDA son evidentes en la gestión y el tratamiento de la enfermedad. Las políticas y prácticas de las empresas farmacéuticas multinacionales han privilegiado las ganancias por encima de la salud de las personas, y el alto costo de los medicamentos contra el VIH/SIDA y los tratados comerciales excluyen a los pobres de un tratamiento y una prevención eficaces de la infección.

Los problemas económicos y ambientales de las naciones insulares del Pacífico están fuertemente interrelacionados. Los problemas ambientales son reales y peligrosos. El calentamiento global pone en peligro a las islas de baja

altitud; los ensayos nucleares contaminan el mar, la tierra, a las personas y a todos los seres vivientes. Los pobladores de las Islas Marshall y Tahití sufren particularmente estos efectos. La minería y la tala de árboles aumentan la deforestación que se está cobrando la mayor parte de la selva húmeda de los países isleños. Desde el punto de vista de la economía, los ricos son cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres. En el plano social, han aumentado la delincuencia, la violencia y los suicidios.

La característica más importante de estos informes, es la clara convergencia de las crisis de los países del Sur. Somos conscientes de los nuevos signos de los tiempos: la integración sin parangón de la globalización económica y de la geopolítica mundial. Fuimos unánimes en reconocer las consecuencias negativas del FMI, el Banco Mundial y la OMC en su dominación y exclusión de las naciones del Sur. Compartimos la experiencia común de los efectos negativos y destructivos de la desregulación y las inversiones especulativas sobre nuestras economías nacionales. Reconocemos la tendencia actual de la militarización como estrategia bélica total para asegurar el mercado mundial. Reconocemos los métodos con que se invade y domina nuestro *corazón* y nuestro *intelecto* a través de los medios gráficos y electrónicos con una “colonización de la conciencia”. Estamos convencidos de que el modelo neoliberal no puede ser transformado ni adaptado: tiene contradicciones inherentes y una y otra vez ha demostrado ser incapaz de llevar a los países, los pueblos y el medio ambiente natural del Sur hacia la vida. Rechazamos unánimemente este modelo y no somos los únicos en hacerlo, destacados movimientos de la sociedad civil, con inclusión del movimiento mundial por la paz, hacen lo propio por tratarse de un modelo perjudicial para toda la creación.

Análisis crítico de la crisis de la vida

Las experiencias de los pueblos del Sur vertidas en nuestro encuentro, revelan una gran diversidad de problemas, dolor y peligros. Cada país carga con el peso de su propia historia detrás de su situación actual. Sin embargo, también surgieron sorprendentes elementos comunes. Estos temas comunes señalaron al menos dos de las causas fundamentales de los problemas económicos y ambientales.

Los poderes actuales impulsan el cambio

Somos conscientes no sólo del rápido cambio de la realidad social, cultural y económica, sino también de que los cambios y las presiones más penosas y difíciles son forzados desde afuera. Por ejemplo, los antiguos poderes coloniales aún influyen en muchos de los llamados conflictos étnicos; las empresas transnacionales, y no las industrias nacionales, están a la cabeza de la (llamada) modernización de la economía. Las acciones de estas empresas suelen venir acompañadas de creciente pobreza (especialmente en los sectores

tradicionales de la economía), un sistemático deterioro de la naturaleza y una pérdida de las culturas indígenas; el mundo de las finanzas y las instituciones financieras internacionales exigen continuos recortes de salarios, subvenciones y presupuestos gubernamentales; de esta forma, se adjudican autoridad sobre los asuntos públicos y las políticas económicas nacionales.

Los cambios favorecen los objetivos del mercado global

También estamos profundamente preocupados por la dirección a la que apuntan los cambios realizados por los poderes vigentes. Siempre debemos preguntarnos si los cambios llevarán hacia la vida en plenitud para la creación de Dios. Es sobrecogedor que el interés primero de los actores del mercado mundial consista en el lucro financiero incluso a expensas de la vida. Cuando se profundiza la pobreza, sobrevienen el sufrimiento y la muerte. Y si crece la violencia entre grupos e incluso es impulsada por poderes políticos y económicos foráneos, volvemos a ver en marcha la dinámica de la muerte.

Todos estos problemas guardan relación entre sí. Se agravan mutuamente de formas desastrosas y nos alejan constantemente del Dios de la vida y de la plenitud de vida para todos. Por ello, debemos preguntar qué hay detrás de este continuo culto a la muerte y de sus fuerzas que niegan la vida. ¿Se debe a que la modernización, la tecnología y todas las formas de mercado son malas en esencia?

Es preciso realizar un análisis más profundo. La dinámica de la muerte y la exclusión son obra de los seres humanos. Estos elementos tienen una base común. La desregulación neoliberal del mercado capitalista en todos los ámbitos, motivada por una avidez desmedida de dinero y de control absoluto, convierte al mercado en un ídolo.

En el plano económico, el mercado capitalista ya no está al servicio del intercambio de bienes y servicios provechosos para todos, ni está dispuesto a que se lo haga responsable de servir al bien común política y socialmente. Construido sobre la exclusiva propiedad privada de una minoría de poseedores, el mercado totalmente desregulado tiene una sola meta: maximizar la acumulación de riqueza para unos pocos a los que la Biblia llama Mamón. Cada vez menos, el capital se destina a la producción sustentable de bienes y servicios. Por el contrario, el capital se concentra en negocios financieros, lo que acarrea desempleo y degradación de las condiciones de trabajo e incrementa el endeudamiento estructural. La naturaleza es considerada como mera materia prima para acumular riquezas, y la tecnología sirve al mismo propósito, aún a riesgo de causar peligros irreversibles en el caso de la biotecnología.

En el plano político, los estados-naciones y los gobiernos elegidos democráticamente son debilitados, chantajeados o seducidos. Son cada vez menos capaces de imponer obligaciones de tipo social o ambiental (impuestos) a la propiedad privada. Los servicios públicos básicos como el agua, la energía

eléctrica, el transporte, la salud y la educación están siendo privatizados, de manera que sólo quienes tienen poder adquisitivo pueden acceder a ellos. Gradualmente, se ha ido inhabilitando el sistema democrático de las Naciones Unidas. Las naciones ricas han asumido el control e imponen una política internacional a través de instituciones antidemocráticas como el G8, el FMI, el Banco Mundial (sólo quienes pagan pueden opinar) o la Organización Mundial del Comercio, y las empresas transnacionales son sus principales consejeros.

En el plano ambiental, la creación está en crisis. Entre empresas codiciosas y seres humanos mezquinos se está dominando, explotando, violando y asesinando a la madre tierra en aras de las ganancias.

En el plano ideológico, la colonización de la conciencia, reforzada por la mayoría de los medios de comunicación, hace creer a la gente que no existe otra alternativa. No acatar las leyes del mercado se considera pecado.

En el plano militar, los Estados Unidos de América y los poderes de Occidente (OTAN) han elaborado una estrategia hegemónica internacional a fin de proteger sus intereses económicos en todo el mundo. Han transgredido abiertamente el derecho internacional y han sembrado la tierra de conflictos violentos y terrorismo de reacción. Nos alarma sobremanera que los países ricos estén cada vez más dispuestos a recurrir a la fuerza militar para imponer el sistema económico neoliberal en el mundo, actuando como un César divino. La guerra contra Iraq es un claro ejemplo de este tipo de política; y nuevamente la guerra es una continuación de la política para extender la dominación. Esta guerra revela una crisis del sistema institucional internacional que hace peligrar el equilibrio entre todas las naciones.

En resumen, a través de la globalización neoliberal, la economía, ideada para mantener la vida y el bienestar de todos, se ha transformado en un sistema totalitario de acumulación de riqueza para unos pocos, poniendo en peligro el conjunto de nuestro planeta. Este sistema constituye un pecado estructural. El neoliberalismo globalizado está en completa contradicción con los principios fundamentales de la fe cristiana.

Con respecto a la economía, estas contradicciones son las siguientes (tal como las entienden Calvino y toda la tradición reformada): Mientras que la economía de Dios es incluyente, la economía neoliberal es excluyente. Mientras que la economía de Dios es una economía que protege a los pobres, la neoliberal es una economía que explota a los pobres. Mientras que en la economía de Dios la riqueza fluye del rico al pobre, en la economía neoliberal es a la inversa. Mientras que el índice económico de la economía de Dios es el pobre, el de la economía neoliberal es el rico. Mientras que la economía de Dios se basa en el amor y la gracia de Dios, la economía neoliberal lo hace en la avaricia y el lucro. Mientras que la economía de Dios es una economía de solidaridad, la neoliberal es una economía basada en la competencia ilimitada.

La economía neoliberal provoca una corriente continua de sacrificios: sacrificios del Sur, para que el Norte pueda mantener su estilo de vida; sacrificios de la naturaleza, porque el mercado así lo exige; sacrificios de un endeudamiento progresivo de los pobres, para que los ricos puedan seguir siendo ricos y acumular más y más.

¿Por qué una declaración de fe?

Porque la integridad misma de la fe está en entredicho

La ideología neoliberal sostiene que el mercado mundial dará lugar a un mundo libre de hambre y enfermedades. Se vale de un marco teológico e ideológico para justificar su presunta función mesiánica, y se atribuye soberanía económica, poder absoluto y una autoridad que va más allá de toda normativa, el derecho a actuar sobrepasando toda ley nacional e internacional, el derecho a actuar más allá de las reglas éticas y morales, y afirma que Dios ha bendecido la prosperidad y que la pobreza y la enfermedad son consecuencia del desagrado que ocasionan en Dios la desobediencia y la haraganería.

Esta ideología impone santificar la propiedad privada, una excesiva codicia materialista que perverte al espíritu humano, y colonizar la conciencia.

Creemos que la ideología neoliberal viola la voluntad de Dios, el creador del jardín de la vida.

Ante esta situación ideológica y teológica de la historia, en la que la ideología neoliberal se atribuye el poder absoluto por sobre la soberanía de Dios y las consignas del Evangelio y en contra de ellas, es decisivo que, por el bien de la integridad de nuestra fe, fijemos una posición de fe. Nuestras comunidades reformadas han adoptado actitudes de fe semejantes en el pasado, toda vez que se ha socavado la soberanía de Dios y se ha puesto en juego el Evangelio en los planos político, social y económico (Declaración de Barmen, 1934; Declaración Teológica de los Cristianos de Corea, 1973; Asamblea General de la ARM, Ottawa 1982; Confesión de Belhar, 1986).

De conformidad con esta trayectoria, nosotros, los representantes de iglesias de la tradición reformada del Sur, adoptamos una posición de fe contra la ideología neoliberal que compromete la integridad del Evangelio y de la fe, a fin de que Dios sea glorificado y se cumpla la promesa que todos tengan plenitud de vida.

Nuestra declaración de fe

El estudio de la Biblia revela que en tiempos de profunda crisis provocada por el surgimiento de los grandes imperios (Babilonia, Asiria, Seléucidas y Roma), los autores de las Escrituras (particularmente de los escritos apocalípticos y proféticos) mantuvieron una visión de esperanza en que Dios intervendría. Esta visión configuró un modo de vida alternativo como contrapartida a la vida definida por el imperio. Estas visiones del Reino de Dios nos dan fuerza

para rechazar el poder imperial vigente y buscar alternativas a la organización actual de la vida y la sociedad, reafirmando el reino mesiánico y declarando la soberanía de Dios sobre todos los aspectos de la vida.

El jardín de la vida

Reafirmamos que Dios creó el jardín de la vida, tanto en la esfera política, social, económica y ambiental como en la espiritual (Gn 2:8-9).

Nos arrepentimos de la idolatría y de haber creído que el imperio traería la paz y la seguridad y que el poder del dinero resolvería todos los problemas. Nos arrepentimos de que la doctrina de la creación (Génesis 1) haya sido utilizada para conquistar, dominar, explotar y destruir la vida, especialmente a las mujeres y la tierra; y de haber desatendido el cuidado de la vida, que está en peligro de destrucción extrema.

Rechazamos toda pretensión de poder económico, político y militar que subvierta la soberanía de Dios sobre la vida. Rechazamos la propiedad absoluta de entidades privadas, se trate de personas o de empresas, porque niega la propiedad soberana de Dios sobre todas las cosas.

Resistimos al poder de la muerte en forma de exclusión económica global, dominación imperial y hegemonía militar que aniquila a las personas y el planeta.

Declaramos que el propósito de Dios con respecto a la economía es que ésta mantenga la vida y el bienestar de toda la creación. Adoramos a Dios y no a Mamón que exige desmedidos sacrificios de vida en aras de su propia existencia. Declaramos que el reino soberano de Dios supone que todas las criaturas son copartícipes libres en todo lo que se refiere a la vida.

Un pacto con la creación

Reafirmamos que Dios ha hecho un pacto incluyente con toda la creación y que abarca a todos (Gn 9:8-12). Este pacto se ha sellado por el don de la gracia de Dios, un don que no se vende en los mercados (Is 55:1). Reafirmamos que Dios selló un pacto para lograr la liberación del poder imperial (Babilonia y Roma). El pacto de Dios está por encima y se opone a cualquier contrato que represente una "ley" de dominación y explotación. Es un pacto incluyente, en el cual los pobres y los marginados son los principales asociados de Dios.

Nos arrepentimos de haber creído que los cristianos tienen una relación exclusiva con Dios. Hemos excluido a otras personas por su clase, raza, sexo, linaje o religión; y por nuestra comprensión de la salvación, hemos excluido a personas ajenas a la comunidad cristiana y también a la creación no humana.

Rechazamos toda pretensión cristiana exclusiva sobre la bendición y la protección de Dios; y de esta manera rechazamos toda justificación teológica de la ideología neoliberal y el poder imperial.

Resistimos a la dominación de la economía global, al poder imperial, la hegemonía militar y la ciencia y la tecnología modernas que destruyan la integridad de la creación.

Declaramos que Dios es Creador y Sustentador de todos los seres vivientes por su vida en común.

Unidos en Cristo a través del Espíritu

Reafirmamos que el Cuerpo de Cristo une al conjunto del cosmos, superando toda división y todo conflicto. Reafirmamos que el jardín de la vida bajo un nuevo cielo y una nueva tierra, se sostiene y renueva continuamente a través del Espíritu (Col 1:16-18; Ap 21:1-5).

Nos arrepentimos de no haber reconocido la unidad de la vida en el conjunto del universo en el Reino de Cristo y la obra del Espíritu. Nos arrepentimos de haber condenado en el nombre de Cristo a otras religiones y la espiritualidad de otros pueblos, y de haber degradado a las demás criaturas. Nos arrepentimos de haber justificado la ideología del individualismo al haber confinado el Espíritu al alma.

Rechazamos toda doctrina de competencia ilimitada que sea causa de violencia y enfrentamientos de corte económico, político y social. Rechazamos la corrupción en todos los ámbitos como parte integral del sistema. Rechazamos todo poder que promueva la ley de la jungla, ideología que avala la supervivencia del más hábil y la victoria del fuerte sobre el débil.

Declaramos que el Cuerpo de Cristo es sin condiciones y universalmente una realidad incluyente, y que el Espíritu es una energía omnipresente en todo el universo que obra por la constante renovación de la vida.

Sellamos un pacto

Hacer una declaración de fe es un acto que siempre conlleva consecuencias. Desde su inicio es un asunto público y por ello puede provocar graves reacciones. A pesar de este riesgo de confrontación, mucho más importante es que una declaración conjunta de fe crea un nuevo espacio ecuménico, un espacio para que se produzcan nuevas visiones en el público, para renovar la economía y que se cuente con formas alternativas de crear la comunidad. Rompe con la presente realidad cerrada que impera, si las personas se comprometen a cooperar y a resistir en el ámbito local, regional, nacional y mundial. Las iglesias deberían forjar alianzas con los movimientos civiles y sociales que también están trabajando en pos de los cambios profundos que se necesitan.

La visión bíblica de la renovación de la economía

No es cierto que no existan alternativas a la forma actual de globalización neoliberal. De hecho, esta idea es una especie de “visión por un túnel” y se basa en la expectativa de que sólo la máxima expansión de la producción y el comercio

orientados en función del mercado nos guiarán hacia la luz de una riqueza creciente y la reducción de la pobreza.

La visión bíblica se diferencia en los siguientes puntos:

- a) Está orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas y la prosperidad, y no hacia la productividad y el consumo extremos (Isaías 65; 1 Timoteo 6).
- b) El cuidado y la distribución, y no la acumulación, constituyen la fuerza fundamental (Lc 12:16-21).
- c) Promueve la solidaridad, sirviendo a las comunidades vivientes, y no es individualista (Hechos 4-5).
- d) Pone las finanzas al servicio de la economía real, y no somete la economía real a las reglas de los mercados financieros (Lucas 19).
- e) Corrige el endeudamiento sistémico y la pérdida de la tierra aplicando las medidas del Jubileo (Levítico 25).
- f) Vincula la economía a la limitación del respeto al medio ambiente en lugar de permitir su destrucción en nombre de las ganancias (Levítico 25).

Ejemplos de resistencia

1. Los miembros de la Iglesia deberían participar en los movimientos populares de desobediencia civil a los crecientes niveles de consumo. Es preciso volver a aprender la riqueza de estar satisfecho con lo suficiente, especialmente los ricos.
2. Los miembros de la Iglesia deberían oponerse a inversiones de sus instituciones eclesíásticas en las que las ganancias financieras son el objetivo fundamental, importan más que las necesidades básicas de los pobres y atentan contra las mismas.
3. Las iglesias deberían luchar para que el sistema financiero y económico internacional fuera reformulado democráticamente, y para que se reemplazaran las instituciones actuales (FMI, BM, OMC), que principalmente son propiedad de los países ricos y sirven a sus intereses.
4. Las iglesias no deberían estar del lado de los latifundistas sino del de los pequeños propietarios y de las personas sin tierra.

Ejemplos alentadores

1. La creación de sistemas agrícolas autosostenibles mediante la “Misión Integral”, que permite a los pueblos indígenas cultivar la tierra (Brasil).
2. Los bancos de organizaciones ecuménicas que otorgan préstamos a intereses razonables a personas de clase baja y media (Indonesia).
3. Los “celadores” designados para dedicarse y prestar servicios en las áreas de salud, justicia, educación y medio ambiente (Camerún).
4. Las acciones para desenmascarar la corrupción (Costa Rica).

5. La sensibilización de las iglesias en materia de fe y economía, promoción de los derechos humanos, justicia y diálogos de paz (Colombia).
6. El apoyo a la autogestión de pequeños productores en periferias urbanas y zonas rurales (Argentina).
7. La práctica de una agricultura correcta desde el punto de vista ambiental.

Un pacto en favor de la vida

En respuesta al Dios que libera y que hizo un pacto en favor de la vida con el conjunto de la creación, declaramos la siguiente alianza por la vida de toda la comunidad de la creación.

Dios de vida,

eres nuestro Dios, que nos libera de todo sistema de opresión, exclusión y explotación.

- I. No haremos de Mamón nuestro dios, acumulando poder y riqueza.
- II. No nos idolatramos, venerando lo acertado de nuestros logros.
- III. No haremos ningún uso perverso del nombre del Señor Dios, calificando de política cristiana la aplicación de un mercado de acumulación de riquezas y las guerras imperiales.
- IV. Observaremos el Día del Sabat absteniéndonos de explotar a la mano de obra o de destruir la madre tierra.
- V. Velaremos por la solidaridad entre las generaciones, no sólo consiguiendo que los ancianos tengan una vida digna sino evitando que las generaciones venideras carguen con el yugo de los daños al medio ambiente y con la deuda.
- VI. No mataremos, excluyendo de la economía a quienes carecen de propiedad privada o no pueden vender su trabajo en el mercado.
- VII. No toleraremos la comercialización y la explotación sexual de mujeres y niños.
- VIII. No permitiremos los múltiples robos de los actores económicos y financieros.
- IX. No malutilizaremos el sistema jurídico en beneficio propio, sino para promover los derechos económicos, sociales y culturales de todas las personas.
- X. No respaldaremos la ambición de acumulación desmedida, privando a nuestro prójimo de sus medios de producción y su fuente de ingresos, de manera que todos puedan vivir en dignidad en la rica y hermosa tierra de Dios.

Oración por la vida

Dios, eres el Creador, Restaurador y Renovador; eres el único que moldea la vida, que la repara y que lleva a toda la creación hacia la vida.

Eres, en tu mismísima esencia, vida en abundancia.

Dios, eres vida

Dios Creador, te agradecemos las formas en que has preservado y continúas preservando y manteniendo tu creación:

por el jardín de la vida, del cual nos alimentamos y a través del cual conocemos belleza y maravillas;

por los ríos, lagos, mares y océanos, montañas y valles, árboles, plantas y flores,

insectos, peces, aves y animales,

por la gente –hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, morenos, blancos y negros;

celebramos tu fecunda bondad.

Dios, eres quien moldea la vida

Dios Restaurador, llegamos a ti como Iglesia y como pueblo penitentes, por nuestras propias faltas y las del mundo entero.

Nunca estamos a la altura de tu amor, tu justicia y tu compasión perfectas; y te rogamos seas misericordioso.

Por creer y actuar como si tu salvación fuera sólo algo para el individuo, y no para toda la creación;

y por tender hacia el cielo

en vez de comenzar en la tierra con la plenitud y la paz de aquellas personas, especies y lugares que más necesitan de tu amor reparador;

por interpretar mal tu palabra en las Escrituras

y creer y actuar como si la dominación de la tierra, las mujeres, los niños y los pobres fuera el camino a la fidelidad;

por confiar en los poderes existentes

y creer que el mercado que llamamos libre propiciará el crecimiento personal y social, la prosperidad y la seguridad que anhelamos;

por nuestra autojustificación de la acumulación y los excesos materiales,

no observar el Sabat ni realizar actividades que mejorarían la vida;

por el deseo de estatus y reconocimiento;

y por descuidar la disciplina espiritual y de adoración;

por haber sido arrastrados al mal que degrada la tierra y despoja a los pobres y nos anima como seres humanos a pensar que somos seres privilegiados de la creación de Dios

–por todo ello, te rogamos misericordia y compasión.

Dios, eres quien repara la vida

Dios Renovador, ayúdanos a rechazar y resistir a los poderes que nos han traído a este estado,

en el que sistemáticamente se excluye a los débiles del mercado global y en cuyo nombre se los sacrifica,
se destruyen especies y la biosfera
y se acelera a una velocidad sin precedentes la pesadilla del sufrimiento y la destrucción de los pobres y la tierra.

Dios, eres quien mueve la vida

Dios que crea, redime y renueva, que éste sea un momento de *kairós*,
en el que tu programa y tu iniciativa lleguen a ser nuestros.

Que tu Espíritu se mueva en nosotros y a través nuestro y de todo el cosmos,
de manera que nos sintamos comprometidos con tu justicia y tu paz, tu misericordia y tu compasión en toda nuestra relación con los demás y con la tierra.

Colócanos en tu verdad

para que reconozcamos tu presencia y tu voluntad en la comunidad de Cristo y la tierra.

Que tu esperanza sea nuestra esperanza y tu visión, nuestra visión;
de manera que reparemos lo destruido y la vida triunfe sobre la muerte.

Amén.